

NOTAS BIBLIOGRAFICAS

- (1) Reyes Alfonso.— "Voto por la Universidad del Norte".— Incluido en varias ediciones de la UANL.
- (2) Arreola Juan José.— Memorias: "El último Juglar".— Ed. Diana.— Agosto de 1998.— Pág. 243
- (3) Krauze Enrique.— "Tiempo Contado".— Ed. Océano.— México, D.F.— 1996.— Pág. 257
- (4) Krauze Enrique.— "Textos Heréticos".— Ed. Grijalbo.— México, D.F.— 1992.— Págs. 16 y sigs.
- (5) El Plan Visión UANL-2,006 se elaboró en vísperas del 65 Aniversario de la Institución y para ello se contó con las opiniones y propuestas de más de treinta mil estudiantes y docentes, al mismo tiempo que se visitaron 67 Universidades de 18 países del mundo. Las metas cuantitativas se agruparon en cuatro perfiles: en relación con los docentes, con los estudiantes, planes y programas de estudio y administración e infraestructura.
Para ilustrar lo distante de éste Plan con respecto a la realidad del país vale la pena señalar un sólo ejemplo:
Se fija como meta para el 2,006 un gasto por alumno de dos mil dólares, cuándo hoy el promedio nacional es de apenas 960, mientras en Dinamarca se gastan ya 10,847, en Inglaterra 7,960, Estados Unidos 6,386; etc. Ahora bien, ¿podrá alcanzarse el objetivo propuesto cuándo iniciamos el 66 año de la vida universitaria con un subsidio federal disminuido en un 17%?. ¡ Y todo parece indicar que esa línea oficial seguirá constante hasta nadie sabe cuándo, gracias al neoliberalismo en boga.
- (6) Universidad de Nuevo León.— Testimonios de Fundación.— Ed. facsimilar.— C.U.— Monterrey, N.L., Feb. de 1994.— IV Parte.— Pág. 21. — Para un importante comentario adicional a esta cita ver la Nota 14, del capítulo sobre la "Primera Universidad de Nuevo León".
- (7) Reyes Alfonso.— Obra citada.
- (8) González Casanova Pablo.— "Educación, trabajo y democracia".—Revista MEMORIA,— CMOS.— México, D.F.— No. 122.— Pág. 32.— Abril de 1999.
- (9) Universidad de Nuevo León. Testimonios... edición citada.— Ia. Parte, Pág. 21.

III. PROLOGO

Nada ha sido más difícil en la ciencia política que el proponer una definición de los conceptos "izquierda" y "derecha", capaz de ser aceptada por todos los representantes de las diversas escuelas existentes en esta particular ciencia. Por primera vez fueron utilizados durante la etapa conocida como la Restauración (1815-1830), vivida en Francia después de la caída del Imperio construido por Napoleón Bonaparte desde fines del siglo XVIII hasta principios del XIX.

En ese entonces, cuándo, el gobierno de Luis XVIII (1814-1821), pretendía revertir parte de las huellas dejadas por la Revolución Francesa y el Bonapartismo que inmediatamente le siguió, los parlamentarios partidarios de esas tradiciones ideológicas y las reformas sociales que implicaban, solían sentarse en el lado izquierdo del salón de sesiones del Parlamento, y de ahí rápidamente se generalizó el mote de "izquierdista" para caracterizar a todo partidario de los cambios económico-sociales mas o menos avanzados, impuestos por la Revolución Francesa y llevados a casi toda Europa durante las guerras napoleónicas. La "derecha" por el contrario, era la que defendía la intangibilidad del orden social existente antes de la Revolución, defendiendo lo que llamaba los valores tradicionales, la autoridad absoluta, la seguridad y la libertad económica, cuidadosamente regulada tan solo para las capas altas de la población.

Sin embargo, el desarrollo social posterior impuso dentro de ambos conceptos diversos contenidos haciendo muy complicado, incluso, su utilización para ubicar con exactitud a las diferentes corrientes ideológicas y políticas existentes. Por ejemplo, en el caso del concepto "izquierda", disputaron su uso primero las muy variadas tendencias liberales; luego aparecieron corrientes como las anarquistas; las socialistas inspiradas en Carlos Marx; el comunismo de V. I. Lenin; el maoísmo difundido desde la República Popular China; etc. Nosotros mismos todavía hace unos pocos años -1981-, insistíamos que "izquierda es toda tendencia política que acepte de un modo u otro al socialismo como la meta a conquistar en nuestro país, para alcanzar un nuevo estadio en su desarrollo económico-social, en el cuál el proletariado rural y urbano

será la clase social hegemónica en lo político, lo económico, lo cultural y lo social" (1)

Negábamos en consecuencia, esa característica a corrientes como la Lombardista, la Cardenista y a otras más, que se mantenían en la defensa del orden social proyectado en la Constitución de 1917. En el mejor de los casos, calificábamos a esas tendencias como "revisionistas" y en el peor, de francamente "oportunistas", a pesar de que desde el otro campo de las ideas, se les consideraba potencialmente más peligrosas que a los seguidores del comunismo mexicano.

Las cosas se polarizaron extraordinariamente a partir de que en 1917 triunfo la Revolución en el antiguo Imperio de los Zares y nació poco después el estado multinacional conocido como la Unión de Repúblicas Soviéticas Socialistas, pues a partir de entonces izquierdas y derechas tuvieron una fuerza material y no sólo en el terreno de las ideas. Esto llevó hasta el estallido de la Segunda Guerra Mundial en dónde se enfrentaron la derecha extrema, representada por la Alemania nacional-socialista (nazi) y el fascismo tipo italiano, contra las izquierdas encabezadas por la URSS y los países capitalistas democráticos estilo Estados Unidos, Inglaterra, Francia, etc. Concluida ésta, izquierdas y derechas volvieron a tomar nuevos contenidos, enfrentándose en la larga etapa de la "guerra fría" los países del llamado "campo socialista", y los antiguos aliados del campo capitalista.

De ésta manera, varias generaciones de ciudadanos fuimos educados en la idea de que la existencia de la "izquierda" y la "derecha", implicaba necesariamente una confrontación imposible de superar si no era sobre la base de que una de ellas fuera derrotada y obligada a desaparecer de los escenarios mundiales, nacionales o estatales, sin importar el alto costo social que ello pudiera significar.

Por eso se hablaba de las contradicciones antagónicas entre uno y otro campo, pues justificaban la lucha a muerte de uno de los dos, aunque también se aceptaba la existencia de contradicciones de más baja intensidad, llamadas "no antagónicas", que no llevaban a la destrucción de una de las partes.

Sin embargo, de la manera más inesperada y como el resultado de contradicciones propias, a fines de los años ochenta se derrumbó el sistema político vigente en la URSS y en el conjunto de países que constituían el llamado "socialismo real" o "comunismo", determinando un nuevo contenido de los conceptos "izquierdas" y "derecha", y la posibilidad de definirlos de otra manera. En primer lugar, desapareció su autoproclamado carácter antagónico, lo que facilitó un proceso de acercamiento entre ambas tendencias, de tal modo que las soluciones radicales fueron rápidamente desapareciendo de la escena política mundial. En su lugar se han ido fortaleciendo las posiciones del "centro político", con dos posibles variantes: la llamada "centro izquierda" y el conocido como "centro derecha".

De aquí porque se están popularizando definiciones más moderadas, calificando como "izquierdas" a todo partido político, organización social o corriente de opinión que defienda cambios sociales favorables a las capas y clases populares de la población. La "derecha" por su parte, es el conjunto de los partidos, grupos o movilizaciones sociales que defienden la intangibilidad del orden social existente, aceptando la conveniencia de ciertas reformas muy limitadas. La "derecha" se caracteriza por defender lo que llama "valores tradicionales": la autoridad, la seguridad y la libertad económica irrestricta.

"¿Cuál es el significado de izquierda y derecha de la sociedad teledirigida?", pregunta José Jaime Ruiz en "El Diario" del 22 de noviembre de 1998, y responde: "Entre sus últimas reflexiones Octavio Paz veía agotada esta dura geometría y propugnaba, al fin siempre actor moral, a hablar de "actitudes" y no de "posturas". El mismo autor regiomontano citaba a Fernando Savater que decía "Para Norberto Bobbio la izquierda se distingue por su insistencia en la igualdad; su política de corregir, merced a la redistribución económica y la educación, los escandalosos privilegios y ventajas que una minoría de los humanos tienen sobre la gran mayoría, los dueños sobre sus empleados, los hijos de los ricos sobre los hijos de los pobres, los hombres sobre las mujeres, el Norte sobre el Sur, etc."

Y concluía: "Para mi —dice Savater—, ser de izquierda es ante todo buscar la plena libertad política; pero una libertad que no solo

emancipe a los hombres de las tiranías de los dictadores de cualquier tipo, sino también de los tiranos de la miseria (que proviene de las catástrofes de la historia o de la naturaleza), de la tiranía de la ignorancia, de la tiranía de los prejuicios raciales o nacionales, incluso de la tiranía de un mercado que como otras fuerzas modernas: la energía nuclear, por ejemplo, resulta indispensable para el desarrollo de las democracias contemporáneas, pero cuando funcionan sin control social primero las contamina y mañana quizá las pulverice”.

Este nuevo contenido de la vida política de hoy da plena vigencia a lo que ya se exponía en los motivos de la Ley Orgánica de la UNL, cuando se establecía que “..la Universidad de Nuevo León no será una Universidad de clase, ni sustentará una ideología exclusivista: en primer lugar porque su estatuto legal debe estar comprendido dentro del parámetro de las Leyes fundamentales de la República y luego, porque en virtud de su propia naturaleza, tiene que ser un campo propicio al acercamiento y a la comprensión entre todos los hombres sin distinciones de razas, lenguas, credos religiosos o posiciones sociales”.

De acuerdo con esto, se impone como método para dirimir las contradicciones sociales no a la destrucción de un bando por el otro, sino a la democracia, la cual implica el respeto a las minorías, la búsqueda del diálogo y el llegar a los consensos más aceptables, reconocer las alternancias en el poder público, la vigencia de los derechos humanos, etc. En nuestro país, todavía estamos muy lejos de vivir en un escenario semejante, pero desde la “apertura democrática” de 1969, seguida por la reforma política vigente diez años después, empezamos a marchar en esa dirección, aunque muy lentamente y con muchos problemas.

Tal vez la consecuencia más importante de ese viraje en la política nacional ha sido la desaparición formal del Partido Comunista Mexicano, que desde 1919 venía luchando bajo el viejo dogma de la contradicción antagónica izquierda-derecha. Habiendo conquistado su registro electoral el 31 de agosto de 1979, en las elecciones federales de ese año participó coaligado con otros agrupamientos: Partido del Pueblo Mexicano, Partido Socialista Revolucionario, Partido Vanguardia de Guerrero, Movimiento de Acción Popular, Movimiento de Acción y Unidad Socialista y la Uni-

dad Socialista, ganando un total de diez y ocho curules federales, integrados en la llamada Coalición de Izquierda.

En noviembre de 1981, en vísperas de la campaña electoral presidencial del año siguiente, los grupos y partidos coaligados determinaron unirse en un solo partido, naciendo así el Partido Socialista Unificado de México, que lanzó como candidato presidencial al líder histórico de los comunistas mexicanos, Dip. Arnoldo Martínez Verdugo. Con tal carácter participaron también en las elecciones federales intermedias de 1985 pero en vísperas de la campaña presidencial de 1988, nuevos agrupamientos: el Partido Mexicano de los Trabajadores, Partido Popular Revolucionario, Movimiento Revolucionario del Pueblo y Unidad de la Izquierda Comunista, se unieron al PSUM naciendo en Julio de 1987 el Partido Mexicano Socialista, el cual después de un novedoso proceso de consulta pública lanzó al Ing. Heberto Castillo como su candidato presidencial para el sexenio 1988-1994.

Al mismo tiempo, en el campo del oficialismo priísta se vino dando un proceso de ruptura que tuvo su centro en el estado de Michoacán, en donde el Gobernador Cuauhtémoc Cárdenas Solórzano, en 1986, cuestionó la forma en como se designaba al candidato presidencial del PRI y exigió el cabal cumplimiento de sus normas internas estatutarias, de su declaración de principios y pronunciamientos programáticos. Al no obtener respuesta a sus críticas, unió sus esfuerzos a otros priístas descontentos, dando lugar al nacimiento de la llamada Corriente Democrática del PRI, la cual proclamó como su precandidato presidencial al propio Ing. Cárdenas; al no aceptarse esta propuesta e imponerse de manera autoritaria la candidatura oficial del Lic. Carlos Salinas de Gortari, el Ing. Cárdenas aceptó su postulación por el Partido Auténtico de la Revolución Mexicana y poco después, del Partido Popular Socialista y el Partido del Frente Cardenista de Reconstrucción Nacional.

A esos tres partidos políticos que contaban con registro electoral y presencia en la Cámara de Diputados, se unieron otros grupos menores, naciendo el Frente Democrático Nacional como estructura de apoyo a la candidatura presidencial del Ing. Cárdenas. Para sorpresa de muchos, en un momento dado el Ing. Heberto Castillo renunció a su candidatura

presidencial uniendo sus fuerzas, especialmente agrupadas en torno al Partido Mexicano Socialista, a las del Ing. Cuauhtémoc Cárdenas y su Frente Democrático Nacional. Finalmente, esta candidatura se reveló como la segunda fuerza electoral del país, desplazando de ese lugar al Partido Acción Nacional, tradicional ocupante del mismo. Incluso, para muchos observadores nacionales y extranjeros el Gobierno Federal tuvo que recurrir a un fraude descarado para poder imponer a su candidato, el Lic. Carlos Salinas de Gortari, pues el ganador lo había sido, sin duda alguna, el Ing. Cárdenas y su agrupamiento, el Frente Democrático Nacional.

En la etapa post-electoral inmediata, el Frente Nacional Democrático se rompió en varias de sus partes originalmente integrantes, pero la Corriente Democrática y el Partido Mexicano Socialista se conservaron unidos y poco después, incluyendo a un agrupamiento salido de la división del Partido del Frente Cardenista de Reconstrucción Nacional mas otros pequeños grupos de diverso origen, se fusionaron en lo que se llamó el Partido de la Revolución Democrática, que celebró su Asamblea Nacional Constituyente el 5 de mayo de 1989. De esta manera, los cuadros formados en el viejo Partido Comunista Mexicano se asimilaron al nuevo Partido, aunque todavía algunos pequeños grupos intentan revivir al autoliquidado comunismo en México.

Aunque en Nuevo León éste proceso de reagrupamiento de las fuerzas políticas e ideológicas se viene dando con características muy espontáneas, lo cierto es que también se viene poniendo en evidencia el fracaso de quienes desean continuar buscando soluciones a los grandes conflictos sociales del presente, apoyándose en las tesis del pasado, pues poco a poco se vienen imponiendo también esas nuevas modalidades en dónde los conceptos "izquierdas" y "derechas" cambian por el de la política democrática, vigente ya en muchas partes de Europa, Asia, Africa y América.

Por ello, nos proponemos estudiar aquí no sólo la historia del pasado de estas ideas en la Universidad Autónoma de Nuevo León, sino su inmediato futuro como fuerzas que necesariamente ya no pueden ni, deben ser frontalistas, del todo o nada, justificadas por la supuesta

contradicción antagónica capitalismo-comunismo; o por sufrir deformaciones hasta caer en prácticas politiqueras, en dónde se manipula a la Institución para escalar determinadas posiciones de poder en el aparato estatal; o lo que es peor se utiliza para retardar los cambios que la evolución nos demanda.

"En los años de éxito neoliberal —nos dice Pablo González Casanova—,... se logró imponer el pensamiento neoclásico como verdad científica indiscutible. Sólo recientemente la política neoliberal empieza a ser cuestionada cada vez más en los centros de punta del pensamiento mundial. Pero la correlación de fuerzas actual no induce a pensar que a corto plazo se organice una nueva lucha global, para la solución de los graves problemas sociales que vive la Humanidad. Precisamente por eso surge la necesidad de los planteamientos de la política de empleo y educación que ... proponga alternativas a un colonialismo, a un racismo y a un fascismo que regresan con el neoliberalismo. Las respuestas autoritarias e inhumanas que ya anuncian muchos grupos dominantes frente a las demandas sociales de las multitudes que protestan contra la opresión y la injusticia resultan ominosas y parecen inevitables".

"La psicología y la barbarie de un nuevo fascismo y racismo, dice más adelante el maestro González Casanova, es cada vez más amenazador en Europa y Estados Unidos... En todos lados prolifera una lógica tecno-barbara que pretende defender los privilegios de un mundo cada vez más irracional con razones "responsables" legalistas, moralistas y falsamente científicas. Esa lógica exige la sumisión de una sociedad en que el 75% de la población vive —como promedio—, en extremo o alto sufrimiento".

Con esto, esperamos contribuir a un debate que debe incluir no sólo el estudio de los cambios que son necesarios en la izquierda, sino también en la derecha, pues sin transformarse ésta también, la nueva tendencia universal por la democracia, la búsqueda de las coincidencias, los diálogos francos, los consensos mutuamente aceptados, etc., serán más difíciles e incluso podrían ser derrotados por las tendencias autoritarias, fascistas, que también se desarrollan en el campo ideológico extremista de derecha, haciendo muy doloroso el entrar al nuevo siglo

armados de una política capaz de unir a los hombres y no llevarlos al desastre histórico, mediante la confrontación y la lucha hasta destruirse uno u otro bando, pues tal posibilidad no está descartada de antemano, como lo prueban los conflictos fundamentalistas de países como la ex-Yugoslavia, Argelia, Colombia y otros.

Al revalorizar críticamente lo que realmente ha sido hasta ahora nuestra historia ideológica, no podremos ignorar las influencias que desde el exterior la han deformado en un sentido o en otro, paralizando un tanto la vida académica y científica universitaria. Ya desde su nacimiento como Institución, la Universidad se vio envuelta en graves conflictos provocados desde el exterior, y posteriormente vivimos largos años convertidos en una plataforma de lanzamiento para determinadas carreras politiqueras, al servicio de los intereses del status quo, olvidando deliberadamente que como el centro más alto del estado, nos corresponde estudiar la política, difundir sus logros y conquistas, pero jamás supeditarnos a las militancias partidarias. No haber advertido a tiempo este peligro nos ha costado dolorosos sacrificios y pérdidas irreparables en recursos humanos y materiales. Al entrar a una nueva etapa, no podemos seguir cometiendo semejantes errores y la autonomía debe servirnos para rechazar ese tipo de negativas influencias.

Esperamos, por tanto, no sólo la curiosidad del amable lector, sino su convencimiento de que es la Universidad la que debe influenciar positivamente el medio social y político que la rodea, y no al contrario, como hoy ocurre lamentablemente. En esa dirección debemos seguir el consejo de D. Alfonso Reyes: "... es fuerza que nuestra morada no amenace a nadie con inútiles sobresaltos y que en el peor de los casos, el morador esté preparado para afrontar tempestades, con los recursos que le proporcionan su ética y su ciencia ...".

Así, estaremos a la altura de lo que el nuevo siglo exigirá a la UANL, la cual eliminando su actual adoración acrítica del Estado; su dogmatismo grato a las élites económicas y su profundo quehacer intolerante, pueda influir responsable y fundamente a la sociedad de la que forma su parte pensante. Vale decir, podremos cumplir nuestra tarea de cerebro crítico por excelencia, sin el cual la sociedad nuevoleonesa

no podrá adentrarse al nuevo siglo con las más altas perspectivas, sin caer en los errores y deformaciones que llenan nuestro pasado y persisten en el presente.